

“¿SON LOS VALORES DEL CUERPO COMUNES EN ENTORNOS RURALES Y URBANOS?”

Lorena Velasco-Santos¹, José Luis Pastor Pradillo², David Blanco-Alcántara³, Alfredo Jiménez Eguizábal

¹Profesora de Educación Física en Secundaria Castilla y León. España. Email: lorenavelascoes@yahoo.es

² Profesor Emérito e Didáctica de la Expresión Corporal, Universidad de Alcalá. Email: tote.pastor@uah.es

³Profesor del Área de Finanzas Corporativas, Universidad de Burgos. Email: dblanco@ubu.es

⁴Catedrático del Área de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Burgos. Email: ajea@ubu.es

Fecha de Recepción: 24/11/2019

Fecha de Aceptación: 12/01/2020

RESUMEN

Introducción: identificar los valores del cuerpo de un grupo social significa evidenciar sus particularidades. Se configuran dos contextos sociales definidos por su pertenencia a entornos rurales o urbanos.

Objetivos: el objetivo principal es averiguar si entre dichas categorías, en los valores del cuerpo, existen diferencias y si son estadísticamente significativas.

Métodos: el estudio compara 367 estudiantes de entornos urbanos y 169 de entornos rurales, haciendo un total de 536 estudiantes de 1º Bachillerato en el curso 2017/18. El instrumento de medida es el test elaborado por Casares y Collados (1998) que clasifica en 10 los valores del cuerpo. El tratamiento de datos se lleva a cabo mediante dos análisis diferenciados, de valores medios y de valores preferidos. Se calculan estadísticos descriptivos y estadística inferencial.

Resultados: el análisis de valores medios encuentra las mayores diferencias en los valores del cuerpo religioso, intelectual y dinámico, sin embargo, ninguna de estas diferencias puede llegar a considerarse estadísticamente significativas. Por su parte, el análisis de valores preferidos destaca las principales diferencias en los valores placer, afectivo-social y biológico.

Discusión: los resultados dibujan una población estudiantil sin grandes diferencias entre zonas rurales y urbanas, a pesar de la diferente idiosincrasia presunta entre ambos entornos.

Conclusiones: se abre así un debate sobre las diferencias que podrían ser contempladas en los planes educativos en función del contexto, subrayando la importancia de conservar la esencia rural de la minoría.

Palabras clave: *Pueblo; ciudad; jerarquía axiológica; globalización; ideosincrasia.*

Title: ARE BODY VALUES COMMON IN RURAL AND URBAN ENVIRONMENTS?

ABSTRACT

Introduction: identifying the values of the body of a social group means highlighting its particularities. Two social contexts are configured defined by their belonging to rural or urban environments.

Objectives: the main objective is to find out if there are differences between these categories, in the body values, and if they are statistically significant.

Methods: the study compares 367 students from urban environments and 169 from rural environments, making a total of 536 students of 1st Bacalaureate in the 2017/18 academic year. The measuring instrument is the test developed by Casares and Collados (1998) that classifies the body values in 10. The data treatment is carried out by means of two differentiated analyzes, of mean values and of preferred values. Descriptive statistics and inferential statistics are calculated.

Results: the analysis of mean values finds the greatest differences in the values of the religious, intellectual and dynamic body, however none of these differences can be considered statistically significant. For its part, the analysis of preferred values highlights the main differences in the pleasure, affective-social and biological values.

Discussion: the results draw a student population without great differences between rural and urban areas, despite the different presumed idiosyncrasies between both environments.

Conclusions: this opens a debate on the differences that could be considered in educational plans depending on the context, underlining the importance of preserving the rural essence of the minority.

Keywords: *Village; city; axiological hierarchy; globalization; idiosyncrasy.*

INTRODUCCIÓN

La valía de lo existente no reside en la condición inerte de una realidad sin vida, sino en la vida de la realidad animada por el ser humano o su conjunto. Es por ello que es el ser humano quien siente la imperiosa necesidad de advertir, conocer y evidenciar el valor otorgado a cada elemento, retratando así cada valor contenido y su jerarquización axiológica.

Cada cosa, hecho, acción, persona, etc. es objeto de la valoración de todos aquellos que entran en contacto u observan su realidad. Dicha valoración puede o no ser compartida por los individuos que lo contemplan, pudiendo ser tan variable como cada sujeto en sí mismo, su experiencia, su condición o la circunstancia concreta que caracteriza el encuentro espacio-temporal. Si bien, algunos grupos sociales comparten determinados valores, ya sea por las experiencias compartidas o por la influencia de unos sobre otros. En esta línea, autores como Roveda (1994) y Rokeach (1973) definen el término de valor como creencias fundamentadas en criterios antropológicos, filogenéticos y ontogenéticos, contemplando influencias simultáneas de la evolución social de la especie humana en un determinado grupo de referencia, así como de la experiencia personal de cada ser humano en concreto. Los modos de conducta así, no son sólo determinados por el sujeto mismo, si no que éste es a su vez producto de los valores

socialmente legitimados en su entorno social, al mismo tiempo forjados con la historia acaecida.

La realidad que acontece en el entorno rural no es la misma que en el entorno urbano, lo cual conduce a planteamientos sobre las referencias axiológicas en ambos colectivos. A este respecto, son numerosos los autores, por ejemplo, Gil (2011), que comparan la idiosincrasia de núcleos rurales y urbanos. Algunos autores destacan más las diferencias y otros se centran en relatar las similitudes, sin embargo, todas las apreciaciones son altamente enriquecedoras y al mismo tiempo compatibles, puesto que describen la historia acontecida y las percepciones en esencia asumidas.

En cuanto a los que destacan más las diferencias, se puede decir que tradicionalmente ‘lo rural’ es considerado como lo opuesto a ‘lo urbano’ Gil (2011, p.3) siendo lo urbano representado por el progreso y la modernidad, frente a lo rural como el contrapunto más alejado de lo urbano, lo que Gil (2011, p.6) denomina zona “suburbana” tomado en todo caso como referente de medida en esta disonancia. Por su parte, autores como Boix (2003) conceptualizan esta perspectiva como la desruralización del entorno rural.

El sentir rural, desde una mirada romántica, se identificaría como un retorno al sentir más humano del hombre alejado de tanta máquina y sentir global producto de la supuesta infalible comunicación apoyada en toda nueva tecnología, en beneficio del contacto puro cercano con la naturaleza y el sentir único e irrepetible de cada persona dentro del conjunto. Por supuesto, esta idea tradicionalmente asumida, es consciente del proceso de globalización que asedia a las diferencias aventuradas entre núcleos rurales y urbanos, sin embargo, según afirma Freire (1975, p.50) “aun cuando las áreas campesinas están siendo alcanzadas por las influencias urbanas, a través de la radio, de la comunicación más fácil, por medio de los caminos que disminuyen distancias, conservan, casi siempre, ciertos núcleos básicos de su forma de estar siendo”.

En cuanto a los que destacan más las similitudes, se parte de la razonada dificultad de supervivencia de una minoría representada por el contexto social rural frente al influjo de una mayoría urbana que penetra gracias a la televisión como factor más influyente en la Sociedad de la Información y la Comunicación. Según afirma Bustos (2009), se advierte complicado identificar hábitos, actitudes y valores diferenciados entre núcleos rurales y urbanos.

El ser humano es un animal gregario, siente la necesidad de relacionarse, de agruparse, de definirse como parte de un colectivo mayor al que siente su pertenencia. Cada colectivo se identifica con unos valores por todos sus miembros compartidos, ya sea porque los asume como referente hegemónico fruto de la tradición, o porque las experiencias y contexto de todos ellos les conducen a una misma reflexión estimativa. En cualquier caso, las circunstancias o contexto del entorno rural parecen advertir unas experiencias conducentes a diferentes valores que las del entorno urbano. Sin embargo y, por el contrario, cualquier tendencia en núcleos menores, parece ser absorbida por la inercia mayoritaria mediante el proceso de globalización y, finalmente, de homogeneización.

En el presente artículo se ahonda en los valores concretamente del cuerpo al considerar el cuerpo la primera referencia a la persona como individuo y como creación

social. En este sentido, los valores del cuerpo podrían representar el dibujo más claro que identifica a un colectivo, en este caso al denominado rural y al identificado como urbano.

Mc Laren (1997) se refiere al cuerpo como un cuerpo/sujeto, como el terreno de la carne en el que el significado se inscribe, se construye y se reconstituye. Por su parte, Le Breton (2002) sostiene que el cuerpo es una construcción histórica y biográfica señalando que es el interfaz entre lo social y lo individual, la naturaleza y la cultura, lo psicológico y lo simbólico. En este sentido, Le Du (1981) señala que el cuerpo no es nunca el cuerpo de la naturaleza sino el cuerpo de la cultura y de la historia del sujeto. Como tal, está cubierto de signos, salpicado de inscripciones, sembrado de fantasías, lleno de cicatrices psíquicas. Estas herencias derivadas de las circunstancias experimentadas, podrían aventurarse que no sean iguales en núcleos rurales y urbanos, sin embargo, tales diferencias podrían hoy día ser paliadas por las influencias globales experimentadas en el proceso de universalización.

El cuerpo es el mayor indicativo cultural de una sociedad entendida como conjunto de individuos que comparten un sentir común, en este caso, asociado a su proximidad o vinculación al entorno rural o urbano. Dicha resonancia individual del cuerpo social instituido puede presentar o no cierta compatibilidad con la inercia del sentir individual.

El presente estudio persigue comprobar si la variable naturaleza del centro de estudios, rural o urbana, puede influir sobre la formación de los valores del cuerpo de los estudiantes de 1º bachillerato y apuntar algunas pautas pedagógicas de intervención educativa.

MÉTODO

Población

En el estudio se incluyen 536 estudiantes matriculados en 1º bachillerato en alguno de los 60 centros de Castilla y León participantes de los 274 registrados en la comunidad autónoma. La población total de estudiantes es de 15.894 y la muestra ha sido escogida siguiendo dos criterios prioritariamente: cantidad y distribución.

En cuanto a la cantidad se ha asegurado superar la muestra mínima establecida para poblaciones finitas (tamaño inferior a 100.000 elementos) según muestreo aleatorio simple según la Ecuación 1.

$$n = \frac{Z^2 \times N \times p \times q}{E^2 \times (N - 1) + Z^2 \times p \times q}$$

donde:

n= tamaño de la muestra que se quiere calcular.

Z= desviación del valor medio que se acepta para lograr el nivel de confianza deseado.

N= tamaño de la población o universo.

p= proporción de la población que posee la característica objeto de estudio.

q= 1-p.

E= el error máximo admitido.

Partiendo de la fórmula expuesta, se concretan a continuación los parámetros de la misma para este trabajo de investigación. Así, el nivel de confianza se establece en un 95%, valor que conduce a un parámetro Z=1,96. Respecto al tamaño de la población (N), asciende a 15.894 estudiantes en el curso 2017-18. La proporción de la población que

posee la característica objeto de estudio no es conocida, luego se aplica el valor que exige un mayor tamaño de muestra para garantizar el proceso, siendo este valor de 0,5. Consecuentemente, el parámetro q es 0,5 resultado de la ecuación (1-p). Y, finalmente, el error máximo admitido es del 5%.

Aplicando estos valores a la fórmula expresada anteriormente para el cálculo aleatorio simple con poblaciones finitas, al tratarse de una población menor a 100.000, se obtiene:

$$n = \frac{1.96^2 \times 15894 \times 0.5 \times 0.5}{0.05^2 \times (15894 - 1) + 1.96^2 \times 0.5 \times 0.5} = 375,12$$

Esta cifra de 376² individuos, en términos porcentuales, representa cerca de un 2,40% de la población total. Superando esta cifra, se ha pretendido cubrir un mínimo de un 3,3% en cada una de las dos categorías resultantes asegurando así que la muestra sea fielmente representativa de la población total como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1: *Muestra real final.*

VARIABLE	POBLACIÓN TOTAL	MUESTRA REAL FINAL	% FINAL SOBRE POBLACIÓN
URBANO	11.205	367	3,28%
RURAL	4.689	169	3,60%
TOTAL	15.894	536	3,37%

Fuente: Elaboración propia.

¹ El número de individuos encuestados, y por tanto de cuestionarios, no admite decimales. De forma, que en estos casos se redondeará al número entero inmediato superior.

Procedimientos-Protocolos

El instrumento de medida empleado en la presente investigación ha sido el test de valores del cuerpo elaborado por Casares y Collados (1998). Este test pretende analizar los valores otorgados al cuerpo por el individuo, para lo cual se proponen 10 categorías, sentidos o valores del cuerpo diferenciados: 1. Biológico, 2. Ecológico, 3. Instrumental, 4. Dinámico, 5. Afectivo-social, 6. Ético, 7. Estético, 8. Religioso, 9. Intelectual y, por último, 10. Placer. Cabe señalar que este instrumento de medida es una forma indirecta de poder obtener una puntuación cuantitativa de los valores del cuerpo. El valor que un individuo pueda dar a su cuerpo es una variable no observable, por lo que se hace necesario recurrir a un mecanismo que ayude y contribuya a obtener una medida mesurable de la misma.

El fundamento de este test reside en la reacción valorativa de agrado, desagrado o indiferencia experimentada al leer o escuchar algunas palabras, donde el individuo debe indicar el tipo e intensidad de su reacción. En total consta de 250 palabras-expresiones agrupadas en bloques de 25 palabras, donde cada bloque se corresponde con una de las 10 categorías o sentidos de valor del cuerpo previamente mencionados. Siguiendo a Gervilla (2000, p. 219-220), se detalla la connotación asumida para cada uno de los 10 valores del cuerpo correspondientes a cada grupo de 25 palabras respectivamente.

1. Biológico (1-25): abarca predominantemente cuantos valores se refieren al cuerpo como materia viva, así como los relativos a su conservación, desarrollo y cuidado material.

2. Ecológico (26-50): comprende prioritariamente los valores del cuerpo como parte de la naturaleza; como receptor de los bienes de su entorno natural, así como los referentes a su relación con ella: custodia, transformación, disfrute, etc.

3. Instrumental (51-75): se refiere, de modo prioritario, a los valores del cuerpo entendido como medio para realizar tareas diversas, así como para construir, modificar o utilizar todo tipo de materiales u objetos con finalidad práctica y eficaz.

4. Dinámico (76-100): se consideran valores dinámicos los relativos, prioritariamente, al cuerpo en movimiento y a sus posibilidades materializadas en actos perceptibles, con un sentido lúdico, deportivo, de ocio...

5. Afectivo-social (101-125): comprende prioritariamente los valores del cuerpo como expresión de sentimientos, estados de ánimo y/o formas de comunicación con los demás.

6. Ético (126-150): comprende, sobre todo, aquellos valores del cuerpo relacionados con la bondad o malicia de los actos humanos, en relación consigo mismo y con los demás.

7. Estético (151-175): abarca prioritariamente los valores relacionados con la percepción, creación y expresión de la belleza y el arte, en el cuerpo y mediante el cuerpo.

8. Religioso (176-200): se consideran valores religiosos los relacionados directamente con actividades y modos de expresión corporales relativos a la fe y las creencias religiosas.

9. Intelectual (201-225): valores relacionados prioritariamente con la base corporal de las funciones cognitivas e intelectuales del sujeto, así como con aquellas actividades perceptibles en las que el cuerpo interviene para adquirir o expresar conocimientos.

10. Placer (226-250): se consideran valores corporales de placer, prioritariamente, todos aquellos relacionados con el cuerpo en cuanto nos proporciona bienestar, satisfacción y gozo.

Cada una de las propuestas ha de ser calificada rodeando con un círculo o marcando con una cruz una de las alternativas situadas a su derecha, las cuales se gradúan de más a menos agradable en cinco categorías: MA = Muy agradable, A = Agradable, I = Indiferente, D = Desagradable, y MD = Muy desagradable. Se marcará aquella opción que se considere más representativa con la impresión o el interés que le suscite, teniendo en cuenta que los ítems marcados con un asterisco deben ser calificados al revés, es decir, cuando algo fuera agradable, habría de marcarse desagradable. No deben dejarse contestaciones sin responder. No es necesario detenerse mucho tiempo para pensar la puntuación a cada término, sino que por el contrario se trata de dar una respuesta lo más intuitiva posible. Es importante ajustar la intensidad de la reacción que produzca cada palabra a la escala de respuestas. No hay tiempo límite.

La corrección del test se ha llevado a cabo según las indicaciones descritas por sus autores (Casares y Collados, 1998). Se han separado las categorías de cuerpo en las diez dispuestas asignando a cada una de ellas los veinticinco ítems que se relacionan, y multiplicando cada una de las respuestas por un coeficiente en función de la calificación marcada. Las respuestas muy agradables se multiplican por +2, las agradables por +1, las indiferentes por 0, las desagradables por -1 y las desagradables por -2. Una vez realizado este paso, se procede a la suma de las veinticinco puntuaciones obtenidas que conforman cada categoría de valor del cuerpo, siendo esta suma la puntuación final otorgada a ese valor del cuerpo del individuo. Así, esta puntuación final, deberá encontrarse en el intervalo comprendido entre la puntuación máxima de +50 y mínima de -50.

Tratamiento Estadístico

En primer lugar, y a pesar de que el instrumento de medida goza de gran validez y fiabilidad a lo largo de la literatura, se lleva a cabo un estudio de éstas para el caso concreto de la muestra objeto de estudio. Se comprueba, mediante el cálculo del Alfa de Cronbach, que el instrumento es válido y fiable para la muestra concreta de estudiantes. Este estadístico permite comprobar la consistencia interna para la escala total, concluyendo que dicho instrumento presenta adecuadas propiedades psicométricas. A pesar de ser el Alfa de Cronbach un estadístico ampliamente utilizado en la literatura para

comprobar la fiabilidad de este tipo de instrumentos de recogida de datos, cabe señalar que no existe acuerdo unánime que determine el valor exacto a partir del cual se pueda afirmar la fiabilidad del instrumento de medida. Si bien, un instrumento de medida puede considerarse fiable si muestra un valor superior a 0.7-0.8, siendo tanto más idóneo cuanto más se acerque al valor 1. En este caso, el Alfa de Cronbach toma un valor de 0,956.

En segundo lugar, se inician los cálculos para la obtención de resultados siguiendo dos análisis de los valores del cuerpo diferenciados: sus valores medios y sus valores preferidos (frecuencias).

Para poder desarrollar el estudio aquí presentado se trabaja con opciones avanzadas de la hoja de cálculo, así como con el programa estadístico SPSS v.23. En concreto se calculan estadísticos descriptivos, tales como frecuencias absolutas, frecuencias relativas, valores máximos, valores mínimos, valores medios y medidas de dispersión como la desviación típica, que ayudan a caracterizar las variables descritas. Y, dando un paso más, se aplican procedimientos metodológicos ligados a la estadística inferencial que permiten extraer conclusiones precisas sobre el efecto de las variables del perfil en el grado mostrado para cada valor del cuerpo de los estudiantes, tales como los test de diferencia de medias.

Existen dos tipos generales de técnicas inferenciales: las paramétricas y las no paramétricas. La diferencia entre ambos grupos de técnicas radica en los supuestos que se deben cumplir para su aplicación, siendo más restrictivos los correspondientes a las técnicas paramétricas. Así, para la aplicación de los test paramétricos (como puede ser el F-test) se parte de los siguientes supuestos que deben cumplir las variables:

Hipótesis de normalidad: cada una de las poblaciones debe presentar una distribución normal.

Hipótesis de homeosticidad: la varianza es la misma en todas las poblaciones.

Hipótesis de independencia: se debe obtener una muestra independiente de cada población.

Las pruebas no paramétricas se emplean cuando no se cumplan estos supuestos de las pruebas paramétricas.

Es preferible aplicar pruebas paramétricas puesto que tienen más poder de contraste que las no paramétricas y permiten analizar interacciones entre variables independientes. Además, las pruebas paramétricas son bastante robustas, lo que implica que, aunque no se cumplan los supuestos, las probabilidades relativas a los estadísticos son correctas. Sólo cuando los tamaños de los grupos son muy distintos y exista desigualdad entre las varianzas de los grupos se analizan los resultados con reservas.

Por lo tanto, un paso previo a la aplicación de las técnicas inferenciales es analizar si las variables siguen o no una distribución normal para escoger la prueba o test

adecuado. Para dicha comprobación se realiza la prueba de Kolmogorov-Smirnov de normalidad. Se analiza la probabilidad del estadístico de contraste $-Z$ de K-S- pudiendo determinar que si es mayor de 0.05, equivalente a un nivel de confianza del 95%, la distribución es normal, mientras que si es menor de 0.05 su distribución no se corresponde con la distribución normal. Igualmente, la normalidad podría ser analizada por los índices de asimetría y de apuntamiento (o curtosis).

Como ya se expuso en líneas anteriores, los análisis de estadística inferencial se llevan a cabo sobre las variables valores del cuerpo, por lo que es sobre éstas sobre las que se comprueba la normalidad de su distribución, pudiendo así determinar qué tipo de técnica, paramétrica o no paramétrica, se debe emplear.

Así, se lleva a cabo la prueba de Kolmogorov-Smirnov de normalidad, obteniendo valores Z con probabilidades (p-valor) inferiores a ,05 (nivel de confianza de un 95%) en la mayoría de las variables de categorías de valores del cuerpo, por lo cual se puede concluir que las variables no siguen una distribución normal. De este modo, los análisis de estadística inferencial se realizan mediante técnicas no paramétricas. En concreto, se aplica la prueba U de Mann-Whitney por tratarse de una comparación entre dos grupos.

Resultados

En este apartado se analiza si la variable naturaleza del centro de estudios conduce a evidenciar diferencias de los valores del cuerpo entre las categorías resultantes. Se realiza el estudio comparativo mediante la aplicación de la jerarquía 1 –procedimiento por valores del cuerpo y análisis de valores medios-, y de la jerarquía 2 –procedimiento por valores del cuerpo y análisis de frecuencias-.

En la jerarquía 1 se analiza si las diferencias obtenidas, mediante sus valores medios, son o no estadísticamente significativas, de forma que pueda concluirse si dicha característica influye en los valores del cuerpo obtenidos permitiendo así contrastar la hipótesis planteada. La jerarquía 2 enriquece estos resultados informando sobre la preferencia de unos valores sobre otros.

En primer lugar, la Tabla 2 recoge las puntuaciones de los valores del cuerpo según sus valores medios, la Figura 1 su correspondiente representación gráfica, la Tabla 3 los resultados de las pruebas no paramétricas (concretamente la prueba U -Mann Whitney) y la Tabla 4 con la jerarquía resultante. En segundo lugar, la Tabla 5 muestra las puntuaciones relativas a las frecuencias de valores preferidos, las Figuras 2 y 3 su representación gráfica y la Tabla 6 la jerarquía resultante de esta segunda modalidad de estudio.

Como se indicaba anteriormente, el primer resultado mostrado son las puntuaciones obtenidas mediante el procedimiento de valores medios en forma de tabla (Tabla 2) donde se exponen las medias de las puntuaciones en estudiantes de zonas rurales y urbanas (entre paréntesis la desviación típica) y las diferencias entre ambos colectivos. Asimismo, se completa dicha diferencia con la última columna donde se traducen los

resultados de la prueba U- de Mann Whitney en forma de *, de tal manera que * indica diferencias cercanas a ser estadísticamente significativas, y *** cuando las diferencias son estadísticamente muy significativas.

La Tabla 2 recoge los valores del cuerpo descritos por los estudiantes según la naturaleza de su centro de estudios, ya sea rural o urbano, analizados siguiendo el procedimiento de valores medios. El primer valor expuesto en la tabla corresponde a su puntuación media y el segundo, entre paréntesis, a la desviación típica. La figura 1 representa dichas puntuaciones mediante un diagrama de barras.

Tabla 2: *Puntuaciones de los valores del cuerpo según sus valores medios en función de la variable naturaleza del centro de estudios.*

Valores	Urbano	Rural	Total general	Diferencia (Ur-Ru)	Test medias
1. Biológico	25,12 (8,14)	25,20 (8,43)	25,14 (8,23)	-,08	
2. Ecológico	11,76 (11,53)	11,98 (11,01)	11,83 (11,36)	-,22	
3. Instrumental	8,11 (8,77)	9,35 (8,74)	8,50 (8,77)	-1,24	
4. Dinámico	21,30 (11,11)	19,49 (11,32)	20,73 (11,20)	1,81	
5. Afectivo/social	25,15 (10,69)	24,35 (10,50)	24,90 (10,63)	,80	
6. Ético	15,79 (8,74)	16,19 (8,11)	15,92 (8,54)	-,40	
7. Estético	24,37 (12,25)	24,05 (14,01)	24,26 (12,82)	,32	
8. Religioso	-5,17 (20,86)	-8,52 (19,08)	-6,23 (20,36)	3,35	*
9. Intelectual	23,99 (12,36)	25,56 (12,19)	24,49 (12,32)	-1,57	*
10. Placer	34,08 (10,77)	32,97 (12,61)	33,73 (11,38)	1,11	

Fuente: Elaboración propia.

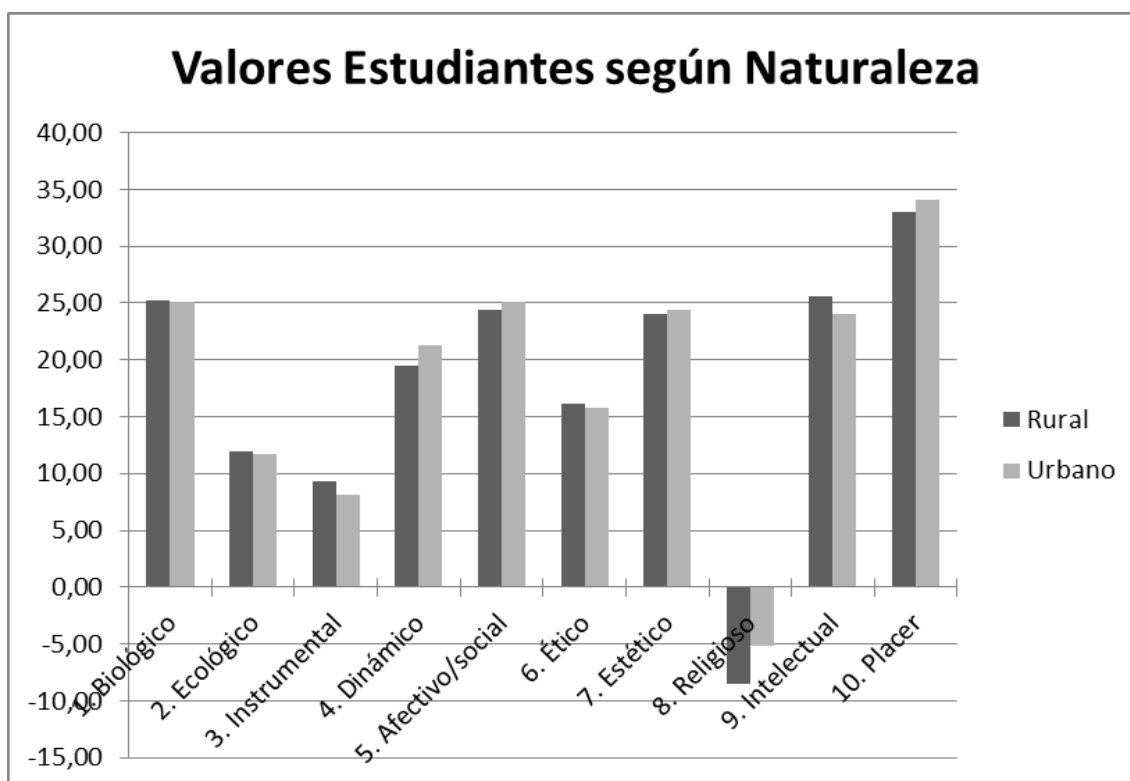


Figura 1. Diagrama de barras de las puntuaciones de los valores del cuerpo en función de la variable naturaleza del centro de estudios.

Fuente: Elaboración propia.

Sólo el valor religioso constata diferencias notables (3,35) entre centros rurales y urbanos, mostrando mayor valor los estudiantes de centros urbanos. Si bien, el valor dinámico muestra leves diferencias al respecto (1,81), de nuevo describiendo mayor agrado ante dicho valor por parte de los centros urbanos frente a los rurales. Incluso podría señalarse el valor intelectual como el siguiente con sutiles diferencias (1,57), esta vez mostrando mayor agrado por parte de los estudiantes de zonas rurales. Son los valores biológico, ecológico, estético, ético y afectivo-social los que menos diferencias registran, siendo en todo caso diferencias no superiores a 0,80.

La mayor dispersión o desviación típica pivota entorno al valor del cuerpo religioso (20,36 de media para rural y urbano) que es, en todo caso, el único valor concebido como negativo o desagradable.

Con el objeto de contrastar si la variable naturaleza del centro de estudios influye en los valores del cuerpo obtenidos por los estudiantes de manera significativa se realiza el test no paramétrico U de Mann-Whitney que previamente ha visto traducidos sus resultados sobre la Tabla 2 a un código de asteriscos *. Sin embargo, se aportan los resultados concretos de dicha prueba para mostrar los valores alcanzados en la Tabla 3 a continuación mostrada.

Tabla 3: Prueba U de Mann-Whitney para la variable naturaleza del centro de estudios.

	1. Bio- lógico	2. Eco- lógico	3. Instru- mental	4. Diná- mico	5. Afectivo- social	6. Ético	7. Esté- tico	8. Reli- gioso	9. Inte- lectual	10. Pla- cer
U de Mann- Whitney	30668	30754	28475	28449	29861	29965	30259	27858	27896	29622
W de Wilcoxon	98196	98282	96003	42814	44226	97493	97787	42223	95424	43987
Z	-,206	-,155	-1,524	-1,539	-,691	-,629	-,452	-1,894	-1,871	-,835
Sig. asintótica (bilateral)	,837	,877	,128	,124	,489	,529	,651	,058	,061	,404

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados muestran que no existen diferencias significativas entre el alumnado de centros urbanos y/o rurales. Aunque cabe señalar el valor del cuerpo religioso, y el intelectual en menor medida, que presenta un valor de contraste (,058) muy cercano al valor de corte correspondiente para el nivel de confianza del 95% (un ,05 o inferior), pudiendo considerarse como diferencias significativas.

Por tanto, estos resultados permiten concluir la no influencia de la naturaleza del centro, urbano o rural, a la hora de obtener los valores del cuerpo de los estudiantes. A excepción de los valores religioso e intelectual, en los que se pueden considerar la existencia de diferencias significativas.

La jerarquía derivada del presente análisis de valores medios se recoge en la Tabla 4.

Tabla 4. *Jerarquía de los valores del cuerpo según sus valores medios en función de la variable naturaleza del centro de estudios.*

Jerarquía valores			
Urbano		Rural	
10. Placer	34,08	10. Placer	32,97
5. Afectivo/social	25,15	9. Intelectual	25,56
1. Biológico	25,12	1. Biológico	25,20
7. Estético	24,37	5. Afectivo/social	24,35
9. Intelectual	23,99	7. Estético	24,05
4. Dinámico	21,30	4. Dinámico	19,49
6. Ético	15,79	6. Ético	16,19
2. Ecológico	11,76	2. Ecológico	11,98
3. Instrumental	8,11	3. Instrumental	9,35
8. Religioso	-5,17	8. Religioso	-8,52

Fuente: Elaboración propia.

Dicha jerarquía muestra que, en ambos casos, estudiantes de centros rurales y urbanos, la primera categoría axiológica para el valor placer y la última para el religioso. De la misma manera, el valor biológico ocupa en ambos casos la tercera posición, el dinámico la sexta, el ético la séptima, el ecológico la octava y el instrumental la novena. Los valores afectivo-social, intelectual y estético no sufren tampoco grandes diferencias en los puestos ocupados en dicha jerarquía, si bien, los valores intelectual y afectivo-social acumulan dos posiciones de diferencia en una jerarquía respecto de la otra.

La Tabla 5 detalla las frecuencias y las diferencias vinculadas a la naturaleza del centro según sea rural o urbano. Las frecuencias relativas se representan en las Figuras 2 y 3 respectivamente.

Tabla 5. Frecuencias absolutas y relativas de los valores del cuerpo preferidos en función de la variable naturaleza del centro de estudios.

Valores	Urbano		Rural		Total general		Diferencia % (Ur-Ru)
	N	%	N	%	N	%	
1. Biológico	21	5,72%	15	8,88%	36	6,72%	-3,15%
2. Ecológico	3	,82%	0	,00%	3	,56%	,82%
3. Instrumental	0	,00%	1	,59%	1	,19%	-,59%
4. Dinámico	21	5,72%	8	4,73%	29	5,41%	,99%
5. Afectivo/social	25	6,81%	6	3,55%	31	5,78%	3,26%
6. Ético	2	,54%	2	1,18%	4	,75%	-,64%
7. Estético	30	8,17%	18	10,65%	48	8,96%	-2,48%
8. Religioso	5	1,36%	2	1,18%	7	1,31%	,18%
9. Intelectual	56	15,26%	30	17,75%	86	16,04%	-2,49%
10. Placer	204	55,59%	87	51,48%	291	54,29%	4,11%
Total	367	100,00%	169	100,00%	536	100,00%	

Fuente: Elaboración propia.

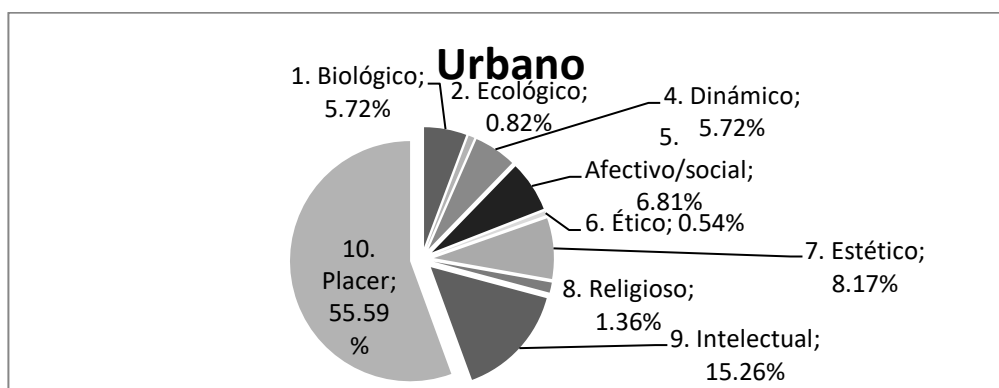


Figura 3. Frecuencias relativas de los valores del cuerpo preferidos centros de naturaleza urbana.

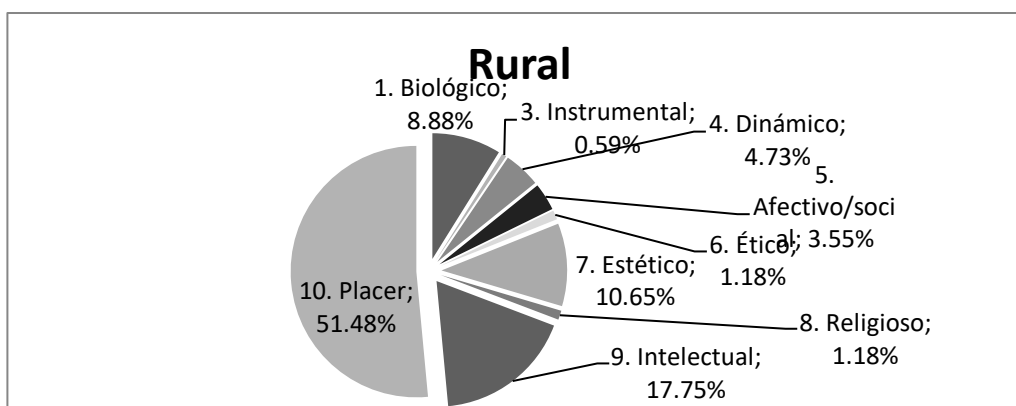


Figura 4. Frecuencias de los valores del cuerpo preferidos de naturaleza rural.

Fuente: Elaboración propia.

Las mayores diferencias se constatan en el valor placer (4,11%), seguido del valor afectivo-social (3,26%), el valor biológico (-3,15%), el valor intelectual (-2,49%) y el valor estético (-2,48%). Las dos primeras diferencias citadas, en el valor placer y afectivo-social, describen un mayor agrado por parte de los estudiantes pertenecientes a centros urbanos frente a rurales, mientras que en las diferencias en el valor biológico, intelectual y estético sucede lo contrario. Las menores diferencias, con diferencias porcentuales inferiores a 1%, se encuentran en el valor religioso, seguido del instrumental, el ético, el ecológico y, finalmente, el dinámico. Nuevamente, el valor placer presenta de media entre ambos colectivos el mayor porcentaje, siendo preferido por un 54,29% de los estudiantes, de manera análoga a los datos analizados bajo cualquier variable o categoría. Por el contrario, el valor instrumental en el ámbito urbano, y el valor ecológico en el rural, no es preferido por ningún estudiante. Del mismo modo, el valor instrumental en el ámbito rural sólo es preferido por un estudiante.

Por su parte, el procedimiento de valores medios no indicaba ninguna diferencia a tenor de los valores destacados en este procedimiento de valores preferidos. Asimismo, el anterior procedimiento, por valores medios, señalaba las mayores diferencias en el valor del cuerpo religioso, sin embargo, esta metodología no destapa ninguna diferencia al respecto dado que es en ambos casos uno de los menos preferidos, pero no el menos preferido en ninguno de ellos.

Estas puntuaciones recogidas en la Tabla 5, y las Figuras que representan (2 y 3) derivan o se materializan en una nueva jerarquía axiológica.

Tabla 6. Jerarquía de los valores del cuerpo preferidos en función de la variable naturaleza del centro de estudios.

Jerarquía valores			
Urbano		Rural	
Valores	%	Valores	%
10. Placer	55,59%	10. Placer	51,48%

9. Intelectual	15,26%	9. Intelectual	17,75%
7. Estético	8,17%	7. Estético	10,65%
5. Afectivo/social	6,81%	1. Biológico	8,88%
1. Biológico	5,72%	4. Dinámico	4,73%
4. Dinámico	5,72%	5. Afectivo/social	3,55%
8. Religioso	1,36%	8. Religioso	1,18%
2. Ecológico	0,82%	6. Ético	1,18%
6. Ético	,54%	3. Instrumental	,59%
3. Instrumental	,00%	2. Ecológico	,00%

Fuente: Elaboración propia.

Las jerarquías derivadas del procedimiento de valores preferidos en estudiantes de centros rurales y urbanos, mostrada en la Tabla 6, demuestra la coincidencia en el primer puesto para el valor placer, en segundo puesto el valor intelectual, en tercero el estético, en séptimo puesto el valor religioso, en octavo el ecológico, en noveno el ético y en décimo y último lugar el valor del cuerpo instrumental. La cuarta, quinta y sexta posición es para los valores afectivo-social, biológico y dinámico, siendo el primero el único que muestra dos posiciones de diferencias entre ambas jerarquías, urbano respecto rural.

De nuevo esta jerarquía 2 mantiene el valor del cuerpo placer en la posición más agradable. Sin embargo, el valor religioso no se ubica en último lugar sino en séptimo, no presentando diferencias entre estudiantes de centros rurales y urbanos.

A modo de resumen, se exponen de manera agregada en función de la metodología utilizada o tipo de análisis aplicado, los resultados más importantes que atañen a todos los valores del cuerpo en su conjunto.

Por un lado, el análisis de valores medios muestra las mayores diferencias en puntuaciones en los valores religioso, dinámico e intelectual. Por su parte, el valor religioso y dinámico es mostrado con mayor agrado en zonas urbanas, mientras que el intelectual muestra mayor agrado en zonas rurales. Paralelamente, la estadística inferencial no presenta diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las diferencias relatadas mediante el análisis de valores medios, a excepción de lo acontecido en el valor del cuerpo religioso e intelectual que, no llegando a poder ser consideradas estadísticamente significativas, sí son cercanas a ello.

Por otro lado, el análisis de valores preferidos subraya las mayores diferencias en puntuaciones en los valores placer, afectivo-social y biológico, que no son coincidentes con los destacados mediante el primer análisis de valores medios. El valor afectivo-social y placer más preferido en zonas urbanas y el valor biológico en zonas rurales.

Finalmente, y antes de acometer la discusión de resultados, se detallan a modo de síntesis los valores del cuerpo más polémicos en la medida que describen un mayor número de diferencias entre los colectivos estudiados. Son el valor religioso, intelectual, placer y afectivo-social.

Valor religioso:

El valor religioso anuncia diferencias que no alcanzan su caracterización como estadísticamente significativas entre los estudiantes de centros rurales y urbanos, pero se acercan en gran medida a serlo, siendo menor su desagrado en centros urbanos que en rurales. En todo caso, el valor religioso ocupa el último puesto en la jerarquía derivada de este procedimiento, apoyando la tendencia mostrada para el total de la muestra.

El procedimiento de análisis por valores preferidos no destapa ninguna diferencia en el valor religioso, ni tampoco le reserva el último puesto en su jerarquía.

Se puede concluir afirmando que el valor religioso es ligeramente menos desagradable en estudiantes de centros urbanos que rurales, aunque no presenta diferencias en su estudio por valores preferidos dado que no es en ningún caso preferido por un elevado número de estudiantes.

Valor intelectual:

El valor del cuerpo intelectual presenta la tercera mayor diferencia a favor del mayor agrado por parte de los estudiantes de centros de naturaleza rural según el procedimiento de valores medios. Esta diferencia no es estadísticamente significativa, sin embargo, es muy cercana a ello.

El análisis por valores preferidos confirma nuevamente el mayor agrado del valor del cuerpo intelectual por parte de los estudiantes de centros rurales. Sin embargo, en la jerarquía de valores preferidos aparece en ambos colectivos, urbano y rural, en segundo puesto.

En conclusión, podría decirse que el valor intelectual es considerado más agradable por los estudiantes de centros rurales.

Valor placer:

El valor del cuerpo placer, obtenido mediante el procedimiento de análisis de valores preferidos, es denunciado como el valor que presenta las mayores diferencias entre estudiantes de centros rurales y urbanos. Sin embargo, dicho valor se sitúa siempre en la primera posición de las jerarquías, tanto para valores preferidos como para valores medios.

En conclusión, podría decirse que el valor placer sigue siendo el valor más agradable en todos los colectivos, aunque al llevar a cabo el tratamiento como valores preferidos, muestre diferencias entre los estudiantes de centros rurales y urbanos.

Valor afectivo-social:

El análisis por valores preferidos manifiesta diferencias en el valor afectivo-social, tanto en el análisis de valores como en su jerarquía resultante, mostrando mayor agrado hacia este valor de los estudiantes pertenecientes a centros urbanos frente a rurales.

Sin embargo, las puntuaciones en valores medios son muy similares, aunque de nuevo conducen a mostrar esa misma diferencia en la jerarquización ocupando posiciones superiores en el alumnado de centros urbanos.

Se concluye así que el valor del cuerpo afectivo-social muestra preferencias dispares en estudiantes de centros rurales y urbanos, mostrando mayor agrado por parte de los segundos. Sin embargo, el estudio de valores medios no arroja diferencias en sus puntuaciones, pero sí en sus jerarquías, cobrando mayor importancia para los estudiantes de centros urbanos.

DISCUSIÓN

Se recuerda cómo la variable naturaleza del centro de estudios evoca su pertenencia a un ámbito rural o urbano. Asimismo, se recuerda que el principal objetivo del presente trabajo era comprobar si la variable naturaleza del centro de estudios, rural o urbana, puede influir sobre la formación de los valores del cuerpo de los estudiantes de 1º bachillerato. A este respecto, se enuncian los valores del cuerpo que presentan diferencias estadísticamente significativas según la aplicación de la estadística inferencial sobre los resultados del análisis por valores medios. Son los valores del cuerpo religioso e intelectual los más cercanos a alcanzar una diferencia estadísticamente significativa, sin embargo, no llega a conseguir la diferencia mínima o representatividad requerida. En el caso del valor religioso es el colectivo de estudiantes pertenecientes a centros de naturaleza urbana quienes mayor agrado muestran, mientras que en el valor intelectual se registra mayor agrado en centros rurales.

Retomando el planteamiento expuesto en la introducción, se recuerda que se podían identificar dos percepciones contrapuestas, pero al mismo tiempo, complementarias. Por un lado, la mirada tradicional, representada por autores como Gil (2011), Boix (2003) o Freire (1975) que advertía grandes diferencias entre núcleos rurales y urbanos. Y, por otro lado, autores, como Bustos (2009) que negaban grandes diferencias como resultado de un proceso de globalización y homogeneización. Los resultados del presente estudio apoyan la segunda de las percepciones expuestas al no identificar diferencias estadísticamente significativas en los valores del cuerpo entre los centros de naturaleza rural y urbana. Asimismo, se destacan las siguientes apreciaciones.

Siguiendo a Bustos (2009) los resultados mostrados pueden ser interpretados como la representación de la conquista de hábitos, actitudes y valores asociados al entorno urbano en el entorno rural, siendo en último caso indiferenciados tras un proceso de generalización, universalización o globalización mediante las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

CONCLUSIONES

Descubrir el origen de los valores personales es ahondar en la influencia o valor otorgado a la fuente emisora de los valores influidos, es ser consciente de la tenencia o asunción de los mismos de manera más o menos voluntaria. Algunos valores son asumidos sin previa reflexión y otros con total voluntad. Paralelamente, unos son fruto de la disposición biológica heredada y otros son fruto de la experiencia personal acontecida en el transcurso de la propia existencia. El objetivo final sería ser sujeto activo de cualquier fundamentación axiológica, perseguir respuestas o simplemente cuestionar la evidencia en un intento de reconciliarse con la verdadera esencia que identifica al ser propio. El reto es ambicioso, sin embargo, cualquier intento de búsqueda supone una gran conquista hacia la verdad, la única que realmente existe y es perenne a su pervivir.

En este contexto, el valor que cada ser humano dedica al cuerpo puede ser interpretado y repercutido en su modo de sentir, obrar y evolucionar. El valor condiciona el modo de vivir gobernando las experiencias, pero a la vez se ve reestructurado en cada una de ellas ya que éstas condicionan la estructura axiológica que las soporta. Se consideran y asumen los valores del cuerpo como representativos del sentir colectivo en un lugar y momento, y la educación como el producto social más simbólico. Los resultados obtenidos muestran la indiferenciación de los valores del cuerpo de los estudiantes de zona rural y urbana en términos de significatividad, lo cual puede derivar en una doble lectura; por un lado, que los estudiantes, como representantes del sentir social instaurado y generalizado, presentan los mismos patrones en entornos rurales y urbanos; y por otro lado, que la escuela instituye la misma filosofía educativa en entornos rurales y urbanos con independencia de las diferentes características y contexto en que se ve enmarcada.

La unificación acaecida entre la sociedad rural y urbana es ampliamente relatada por numerosos autores. La historia siempre puede servir para conocer el pasado, entender el presente y planificar el futuro. A este respecto, Berlangam (2003, p.27) afirma que “[...] Junto al irreversible proceso de globalización mundial y las insospechadas posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y de la comunicación para ámbitos rurales, hacen más necesario el conocimiento de la historia”. Puede señalarse la crisis agraria en España 1960, extensible a lo sucedido en otros países desarrollados o de gran desarrollo tecnológico e industrial, como el punto de inflexión donde los campesinos, seducidos por las posibilidades laborales en las grandes urbes, inician un proceso de despoblamiento rural. Ese desequilibrio entre la superpoblación de las ciudades respecto de las áreas rurales inicia la absorción de la idiosincrasia rural por parte de la urbana o mayoritaria

mediante un proceso de generalización de la mano de las tecnologías de la información y la comunicación (divulgadoras del sentir urbano).

Sin embargo, siguiendo a Berlanga (2003, p.27), “Deben concretarse argumentos que ayuden a consolidar experiencias actuales, a descubrir alternativas imaginativas y abandonar la idea de asociar ‘lo urbano’ con modernidad y progreso y ‘lo rural’, con retraso anacrónico e imposibilidad de innovación y calidad de vida”. El entorno rural podría brindar las mejores posibilidades para el reencuentro del hombre con la naturaleza y sus iguales, relaciones firmes que siempre han engendrado y protagonizado cualquier progreso en la historia. Son numerosos los autores que denuncian un tratamiento educativo indiferenciado en zonas rurales y urbanas, la inexistencia de una escuela rural por su cercanía al mundo urbano prioritario y hegemónico en esta globalización. La escuela ignoraría así la identidad rural, la idiosincrasia y esencia social repercutida por sus estudiantes, admitiendo planes educativos pensados de y para el contexto urbano, que olvidan potenciar las infinitas posibilidades del entorno rural y su cercanía con la naturaleza y el contacto más humano. Asimismo, esta negación de sus peculiaridades desembocaría en una obliación de su riqueza cultural, negación de su identidad, ignorancia de su diversidad y, finalmente, la uniformidad y homogeneización de la belleza de la heterogeneidad. A este respecto, Álvarez y Jurado (1998,89) afirma que “si la escuela rural no existiese, habría que inventarla”.

En definitiva, el presente estudio abre una brecha de reflexión donde se pretende intervenir de manera diferenciada en los valores del cuerpo de alumnos de zonas rurales y urbanas entendiendo, no tanto las diferencias entre ambos colectivos encontradas, si no más bien advirtiendo la necesidad de reformularlas como identidad social única de cada una de las partes. En este sentido, se está de acuerdo con Tonucci (1996,49), cuando defiende el hecho de que “[...] La propia escuela rural representa un campo interesante de experimentación y verificación de algunos de los puntos esenciales y vanguardistas de cualquier reforma que desee partir no ya de lejanas teorías psicopedagógicas o de motivaciones sustancialmente económicas, sino de las necesidades reales de los alumnos”. En este contexto, el presente estudio pretende sentar las bases que emergen de una lectura reflexiva de la realidad e identifican los valores del cuerpo legitimados en la sociedad, a la vez que advertir el enriquecimiento asociado a una educación diferenciada en núcleos rurales y urbanos que recuerden su identidad diferenciada a pesar del proceso de unificación y globalización experimentado. La futura línea de investigación prioritaria sería así un plan de formación de los valores del cuerpo diferenciado en núcleos rurales y urbanos.

REFERENCIAS

- Álvarez Martínez, M. A. y Jurado García, M. (1998). Maestros rurales y ovejas eléctricas. *Revista Cuadernos de Pedagogía*, 266, 86-89.
- Berlanga, S. (2003). *Educación en el medio rural. Análisis, perspectivas y propuestas*. Zaragoza: Mira Editores.
- Boix Tomàs, R., R. (1998). La educación primaria en el medio rural español. *Revista Aula de Innovación Educativa*, 77, 43-46.

- Bustos Jiménez, A. (2009). “Valoraciones del profesorado de escuela rural sobre el entorno presente”. *Revista Iberoamericana de Educación*, 48, 6.
- Casares García, P. M. (1995). Test de valores: un instrumento para la evaluación. *Revista española de pedagogía*, 53(202), 513-537.
- Casares García, P. M., y Collados Zorraquino, J. (1998). Evaluación de valores del cuerpo educando. *Revista de ciencias de la educación: Órgano del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación*, (174), 237-258.
- Freire, P. (1975). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI
- Gervilla Castillo, E. (2000). Un modelo axiológico de educación integral. *Revista española de pedagogía*, 39-57.
- Gervilla Castillo, E. (2000). *Valores del cuerpo educando: antropología del cuerpo y educación*. Barcelona: Herder.
- Gil, M. G. (2011). La escuela de contexto rural: ¿de la diferencia a la desigualdad? *Revista Iberoamericana de Educación*, 55, 5.
- Grande Rodríguez, M. (1993). Una mirada al futuro. *Revista Cuadernos de Pedagogía*, 214, 88-92.
- Le Bréton, D., y d'Identité, S. (2002). *Tatouages et piercings et autres marques corporelles*. Paris: Métailié.
- Le Du, J., y Prellker, M. M. (1981). *El cuerpo hablado: psicoanálisis de la expresión corporal*. Barcelona : Paidós.
- McLaren, P. (1997). *Revolutionary multiculturalism: Pedagogies of dissent for the new millennium*. New York: Routledge.
- Ortega, M.A. (1994). ¿Escuela rural o escuela en lo rural? Algunas anotaciones sobre una frase hecha. *Revista de Educación*, 303, 211-242.
- Roveda, P. (1994). *Valori*. Enciclopedia pedagógica, Brescia, La Scuola, 12193-12198.
- Sancho Comíns, J. (2002). *Desarrollo rural: de los fundamentos a la aplicación*. Madrid: Paraninfo.
- Tonucci, F. (1996). Un modelo para el cambio. *Revista Cuadernos de Pedagogía*, 247, 48-51.